

## La aplicación de la noción de estrategia en los estudios urbanos franceses: las estrategias residenciales\*

*Claudia C. Zamorano Villarreal\*\**

### RESUMEN

En la medida que permite considerar a los individuos y a las familias como actores sociales, la noción de estrategia ha sido una buena herramienta para enfrentar la crisis de los paradigmas marxistas que imperaron en México durante los años setenta y ochenta. Empero, el estudio de esos actores impone nuevos retos, como el de definirlos, el de saber cómo se delimitan sus acciones, cómo estas acciones interactúan en una estructura social y cómo aprehenderlas. Estos retos parecen poco estudiados en nuestro país, y ahora que la noción forma parte de nuestro lenguaje común, considero que ha llegado el momento de iniciar un balance. Sin embargo, la intención del presente artículo es más modesta, sólo se mostrará la fortuna que tuvo dicha noción en un campo delimitado de las ciencias humanas y en un país extranjero: los estudios urbanos en Francia y, más específicamente, los relativos a la vivienda. Con este análisis, se tratará de proporcionar un espejo que nos ayude a reflexionar sobre los usos y, a veces, los abusos de la noción de estrategia en México.

Palabras clave: estrategia, vivienda, estudios urbanos, Francia, sociología urbana.

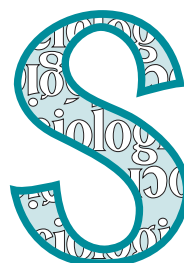
### ABSTRACT

To the extent that the notion of strategy considers individuals and families as social actors, it has been a good tool in order to face the crisis concerning Marxist paradigms that prevailed in Mexico during the 70's and 80's. However, the study of these actors lays down new challenges. First of all, to find the way to define them, to know how their actions become delimited, to find out how these actions interact within a social structure and finally to learn how to conceive them. These challenges seem to be unstudied in this country and now that that notion of strategy has become part of our language, a balance is essential. Nevertheless, the humble purpose of this article is not to undertake such a difficult task. This work will only show the fate of notion of strategy within a delimited field of human science and in a foreign country: urban studies in France, more specifically, the studies on housing. This analysis will promote the consideration in regards to the uses and sometimes the abuses of the notion of strategy in Mexico.

Key words: strategy, housing, urban studies, France, urban sociology.

\* Este artículo presenta una parte del material del cursillo intitulado "La noción de estrategia, ¿herramienta de investigación o encrucijada?", dictado en octubre y noviembre del 2001 en el CIESAS-D.F. La autora agradece los certeros comentarios de la Dra. Carmen Icazuriaga, investigadora de ese centro.

\*\* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, D. F., Av. Juárez núm. 87, Col. Tlalpan, 14000 México, D. F. Correo electrónico: clauzavi@hotmail.com



Todas las grandes corrientes teóricas  
en las ciencias sociales nacieron  
con un escrito o con una palabra.  
Michel Foucault, *Dits et écrits 1954-1988*

## INTRODUCCIÓN

LA NOCIÓN de estrategia ha sido una buena herramienta para enfrentar las crisis de los paradigmas a los que apostamos nuestro conocimiento sobre la sociedad en los años setenta y ochenta. Ante los problemas que imponían los modelos teóricos marxistas y estructuralistas que imperaron en esos años (Duhau, 1992: 29-30), hablar de estrategia significó no sólo considerar a los individuos y a las familias como actores sociales, sino aceptar que estos actores tienen un margen de acción y de decisión, por más restringido que éste sea. Con esta idea, la noción de estrategia se instaló en los cuerpos teóricos de buena parte de las disciplinas de las ciencias humanas, invitándonos a hablar de estrategias rurales, urbanas, económicas, políticas, profesionales, de vida, de sobrevivencia, de reproducción, etcétera. Empero, estimo que el estudio de esos actores impone nuevos retos, como el de definirlos, el de saber cómo se delimitan sus acciones, cómo estas acciones interactúan en una estructura social<sup>1</sup> y cómo aprehenderlas. Tales preguntas

<sup>1</sup> Entendiendo por estructura "una realidad cuya objetividad consiste en su exterioridad respecto a los sujetos sociales" (Duhau, 1992: 33).

han sido raramente planteadas en México, y ahora que la noción hace parte de nuestro lenguaje común considero que ha llegado el momento de iniciar una reflexión en torno a ella.

Sin embargo, la intención del presente artículo es más modesta que la de emprender tan difícil tarea. En este trabajo me limitaré a mostrar la fortuna que tuvo la noción de estrategia en un campo delimitado de las ciencias humanas y en un país extranjero: los estudios urbanos en Francia y, más específicamente, los estudios sobre la vivienda. Con este análisis, si bien no se pretende comenzar una evaluación de los usos y, a veces, los abusos de la noción de estrategia en nuestro país, sí se tratará de proporcionar un espejo que nos ayude a reflexionar sobre el caso mexicano. Seguramente este espejo tendrá algunas partes cóncavas y otras convexas que pueden deformar nuestra propia imagen. No obstante —como señaló Christian Topalov en una empresa similar a la presente y que me permitiré explicitar más adelante— “la intensidad de la circulación de ideas en nuestro campo, sin mencionar determinantes más estructurales, me lleva a sospechar que las cosas no deben ser radicalmente diferentes aquí y allá” (Topalov 1990: 175).

En la primera sección, se hará un breve recuento de la aplicación de la noción de estrategia en las ciencias sociales francesas. Después de recordar la definición del término en el ámbito militar y su importación a las ciencias humanas, se evocarán los significados que éste tomó en los trabajos de tres autores que, aunque contemporáneos, son bastante diferentes: Raymond Boudon, Michel Crozier y Pierre Bourdieu. En la segunda sección se hablará del desarrollo de los estudios urbanos en Francia previos a la introducción de la noción de estrategias residenciales. Se parte de la premisa de que el momento de introducción de la noción en una de las disciplinas especializadas de las ciencias sociales —es decir, el contexto social y científico de implantación— determina en buena medida el tipo de aplicación y el destino que tendrá en estudios posteriores. En efecto, como trataré de mostrar en la tercera sección, la noción de estrategia en los estudios urbanos franceses tuvo un rápido auge y también un rápido declive. Este fugaz itinerario se puede explicar por el contexto científico imperante al momento de insertar la noción dentro de esta disciplina: la crisis de paradigmas de la llamada corriente crítica.

## 1. UN CONCEPTO MILITAR APLICADO A LA SOCIOLOGÍA

Como todos sabemos, hasta principios del siglo xx la noción de estrategia fue aplicada únicamente a contextos de guerra. En este ámbito, el general francés André Beaufre definió la estrategia como un arte cuya esencia reside

...en el juego abstracto que resulta (...) de la oposición de dos voluntades. Es el arte que permite, independientemente de toda técnica, dominar los problemas inherentes a todo duelo a fin de permitir, justamente, el empleo de las técnicas con un máximo de eficacia. La estrategia es entonces el arte dialéctico de fuerzas o, para ser más precisos, el arte de la dialéctica de voluntades que se sirve de la fuerza para resolver un conflicto (Beaufre, 1998: 34).<sup>2</sup>

Habiéndose introducido a ciertos estudios matemáticos en los años cuarenta, la noción de estrategia fue aplicada por primera vez en las ciencias sociales a través de la teoría de juegos de Osker Morgenstern (1949). En ese entonces, se trataba de estudiar la manera en la que los individuos solucionaban situaciones de conflicto. Por lo tanto, la noción se aplicó en un sentido muy cercano al militar. Sin embargo, se formulan dos cambios esenciales. Primeramente, en la teoría de juegos se desvanece la dimensión de incertidumbre inherente a la estrategia militar. Cual tablero de ajedrez, el campo de operaciones aparece como algo unidimensional y con reglas claras. Además, los representantes de la teoría de juegos no hablan de naciones que buscan obtener ciertos resultados fijados por una política los cuales, según el general Beaufre, y el mismo Clausewitz, es el objetivo último de la estrategia militar. Siguiendo los postulados del pensamiento neoliberal, la teoría de juegos habla más bien de individuos ecorracionales que, teniendo como única limitación para sus acciones la cantidad de recursos materiales disponibles, buscan maximizar sus beneficios y sus satisfacciones.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Considerando la importancia de la cronología de publicaciones para la comprensión del presente artículo, citaré mis fuentes a partir del año de su primera edición, indicando la edición consultada y obviando las posibles traducciones al español. Todas las traducciones son responsabilidad de la autora.

<sup>3</sup> Hay que señalar, sin embargo, que durante la guerra fría algunos matemáticos y físicos retomaron los trabajos de Morgenstern para desarrollar la teoría de juegos. Estos científicos estaban ligados al grupo *Investigación y desarrollo* (por sus siglas en inglés RAND), especie de

Varios autores hicieron hincapié en las extrapolaciones inherentes a esta concepción del individuo, caricaturizándolo bajo la imagen de un jugador de *Monopoly* (por ejemplo, Préteille, 1974). Oponiéndose a esta polémica, Raymond Boudon trató de demostrar que los individuos pueden realizar prácticas que pueden ser consideradas como estrategias racionales y que, en ciertas circunstancias, podemos hablar incluso de un *homo-œconomicus* emancipado de las estructuras. Sin embargo, Boudon (1991: 56-60) reconoce que el individuo tiene también comportamientos irracionales y que realiza prácticas que muestran más bien una sumisión a las condiciones estructurales. Observando la racionalidad sobre ese fondo irracional, Boudon desarrolla la teoría del “individualismo metodológico” que, oponiéndose al holismo, trata de comprender los fenómenos y los cambios sociales a partir de las acciones y de las motivaciones de los individuos (Boudon, 1991: 42).

En la perspectiva de la teoría de las organizaciones, Michel Crozier se apoya en los teóricos norteamericanos James March y Herbert Simon (1969) para desarrollar la noción del “individuo con racionalidad limitada”, el cual es considerado como un actor intencional con objetivos que no están siempre claramente definidos. Este actor espera y aprovecha las oportunidades que encuentra en un contexto dado y en la interacción con otros actores. Además de introducir la dimensión de la incertidumbre, Crozier estima que las acciones de este individuo son condicionadas —sin ser completamente determinadas— por la información de que dispone, la cual no es ni gratuita ni perfecta (Crozier y Friedberg, 1977).

Tanto en la perspectiva de Boudon como en la de los defensores de la racionalidad limitada, podemos constatar que la idea de dos voluntades opuestas que prevalecía en el contexto militar se diluyó, y el “enemigo” desapareció de la escena. En contrapartida, Crozier retoma dos factores centrales de la estrategia militar: la *información*, que puede ser definida como uno de los más importantes recursos puestos en obra para la planeación y la ejecución de una estrategia y la incertidumbre, que nos habla de un juego social donde las reglas no son claras, es decir, donde el “tablero” —por retomar la metáfora de la teoría de juegos— es multidimensional y cambiante.

reserva de intelectos que durante la amenaza nuclear planteaban estrategias de acción a los gobiernos norteamericanos. Justamente, dentro de la elaboración de estas estrategias la aplicación de la teoría de juegos era central (véase Poundstone, 1995).

Pierre Bourdieu, en el marco de la *economía simbólica*, da un viraje más radical a la noción de estrategia. Para este autor, el individuo es un actor intencional, pero es, antes que nada, un agente socializado. Sus intenciones y sus estrategias son condicionadas por una serie de preferencias personales, las cuales son a su vez el producto de un *habitus*, es decir: “lo que hemos adquirido, pero que está interiorizado en el cuerpo de manera durable bajo la forma de disponibilidades permanentes” (Bourdieu, 1980: 134). Estas disponibilidades pueden ser consideradas como actitudes, inclinaciones a percibir, sentir y hacer pensar interiorizadas por los individuos en función de sus condiciones objetivas de existencia y que funcionan como principios inconscientes de acción, de percepción y de reflexión. Para Bourdieu, las acciones de los sujetos no son completamente estratégicas ni completamente determinadas. Éstas resultan “de un encadenamiento de ‘jugadas’ que son organizadas objetivamente como estratégicas sin ser por tanto el producto de una verdadera intención estratégica” (Bourdieu, 1987: 79). El individuo, menos libre que los considerados en las otras teorías citadas, actúa en campos sociales que se presentan ante la observación sincrónica como “espacios estructurados por posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en el espacio y pueden ser analizados independientemente de las características de sus ocupantes” (Bourdieu, 1980: 113).

Vemos que, mientras que las ideas de la racionalidad perfecta y de la libertad del individuo sostenidas por la economía neoclásica desaparecen, la idea de una estructura sale a la superficie bajo la forma de los campos sociales. Empero, el autor reafirma sus diferencias con la tradición estructuralista de Levi-Strauss, negando la existencia de estructuras objetivas que, independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes sociales, sean capaces de orientar o de condicionar sus prácticas (Bourdieu, 1987: 82). El autor propone en contrapartida una génesis social en la constitución de lo que él llamó el *habitus*, así como en la organización de los campos sociales.

Esta breve síntesis da una idea del intenso debate que se creó en torno a la noción de estrategia en el seno de las ciencias humanas francesas. Las diversas posiciones evocadas pueden resumirse en dos: la primera, que inventó un individuo libre, completamente racionalista y emancipado de las estructuras, y la segunda, que supone un individuo con una racionalidad y con márgenes de acción limitados por un campo de posibilidades dado. Sin embargo, los autores que se

adhieren a este último postulado están lejos de ponerse de acuerdo sobre tres preguntas centrales: ¿quiénes son estos individuos-agentes?, ¿cómo formulan sus estrategias?, ¿qué factores las alientan o las limitan?

Se podría pensar que las diversas subdisciplinas de las ciencias humanas que retomaron la noción de estrategia adoptaron también este intenso debate. Empero, todo parece indicar que no fue así. Estas subespecialidades llegaron a la polémica un poco más tarde, portando con ellas sus problemáticas y debates, así como los bagajes teóricos y empíricos heredados de sus predecesores. Estos mismos fueron los que determinaron el uso, los utilizadores, los opositores, así como la fortuna de la noción en cada rama o subdisciplina. Como señalé, en la sociología urbana francesa —especialmente en los estudios sobre la vivienda— la noción vivió un corto periodo de auge para, después de ser un tanto banalizada, ser más bien ignorada. Veamos entonces cómo se construyó el escenario científico que recibió a la noción en cuestión en esta subdisciplina. Para ello, me apoyaré en el trabajo de Christian Topalov intitulado “Hacer la historia de la investigación urbana. La experiencia francesa desde 1965” (1990). Aunque el autor apenas menciona la noción de estrategia, el artículo me parece una excelente fuente para construir una tela de fondo para el tema que nos ocupa.

## 2. ESTUDIOS URBANOS Y DE VIVIENDA EN FRANCIA

Haciendo a un lado los trabajos de Maurice Halbwachs (1909),<sup>4</sup> podemos afirmar que en Francia la ciudad y la vivienda fueron construidas como objetos de investigación a partir de los años cincuenta por los culturalistas, quienes se inspiraban tanto de los trabajos de Le Corbusier como en la sociología norteamericana. En este país, el principal representante de dicha corriente fue Paul Henry Chombart de Lauwe con su obra *Familles et habitation* (1959). El objeto central de este estudio era la relación entre los hogares y su habitat. Su problemática estaba guiada por la pregunta: ¿cuál es la influencia normalizadora de la cultura sobre la conducta de los individuos y sobre su adaptación a un habitat determinado? Pregunta que el autor trataba de responder a través de encuestas cualitativas sobre los deseos y los proyectos de las familias. El postulado básico de Chombart de Lauwe decía que “no existe

<sup>4</sup> Véase también Topalov (2001).

una relación causal entre las características físicas del marco urbano y los comportamientos de los individuos. Hay, en cambio, una interacción entre el medio ambiente y los modelos culturales, la cual conduce sea a una adaptación positiva, sea a tensiones” (cit. en Topalov, 1990: 180). Así vemos que, a pesar de que el debate en torno a la noción de estrategia ya estaba madurando (especialmente en Estados Unidos), en este tipo de estudios las fuentes de inspiración estaban bastante alejadas del debate. *Grosso modo*, el individuo era un ser cargado de una cultura que le permitía adaptarse o no a su habitat.

En efecto, los estudios urbanos franceses hicieron abstracción de la noción de estrategia hasta finales de los años sesenta, cuando Michel Crozier importó de los Estados Unidos la teoría de las organizaciones tras haber prefaciado la traducción al francés del libro *The organisations* de March y Simon (1959). La teoría de las organizaciones fue aplicada en 1970 por Thoenig y Friedberg en su estudio intitulado *La création des directions départementales de l'équipement. Phénomènes de corps et réforme administrative*.<sup>5</sup> Sin embargo, este trabajo no trataba directamente los problemas urbanos como hoy los entendemos. Es decir, como una interrelación entre la sociedad civil, el Estado y sus espacios urbanos. Con una perspectiva más cercana a la teoría de las organizaciones, Thoenig y Friedberg analizaron las estrategias de poder de los diferentes tipos de empleados y dirigentes de las oficinas de equipamiento urbano y trataron de comprender los procesos de decisión al seno de las administraciones como uno de los obstáculos principales para lograr una planificación urbana racional.

## 2.1. LOS MARXISMOS Y LA VIVIENDA URBANA

Vemos ya en el estudio de Thoenig y Friedberg una de las principales preocupaciones de la sociología urbana francesa de la época: la planeación urbana, y es en efecto la problemática central de lo que en América Latina denominamos “escuela francesa de sociología urbana”.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> En español: *La creación de direcciones departamentales de equipamiento: Fenómenos de cuerpos y reforma administrativa*.

<sup>6</sup> Cabe indicar que investigadores como Christian Topalov, Jean Lojkine y Henry Coing, que nosotros identificamos como las figuras más importantes de esta corriente, no la reivindican como “escuela” (entrevista con Christian Topalov, 1996, inédita; véase también Godard, 1987: 154).



Sin embargo, estos estudios no presentan ninguna preocupación por los individuos ni por su capacidad de realizar estrategias. Como sabemos, en estos trabajos imperaban las perspectivas marxista y estructuralista, cuyo interés se centraba principalmente en las relaciones de dominación de clase, la evolución de los capitales y la sujeción a las estructuras. Así, más que una preocupación por el individuo y sus estrategias, en estos estudios notamos una clara voluntad de ruptura con el culturalismo —como el de Chombart de Lauwe— y especialmente con el positivismo que había dominado la investigación en las ciencias humanas.

Entre los autores más conocidos que trataron de la cuestión urbana y del *habitat* figuran Henry Lefebvre, Christian Topalov y Manuel Castells, para quienes el *habitat* no es una cosa a la que el individuo debe adaptarse sino una construcción social producto de la acumulación del capital y de la acción colectiva. Así, una de las cuestiones centrales de estas investigaciones trataba de conocer cómo se produce y se consume la vivienda, cuestión para la que se erigían dos respuestas principales. Primero, la ciudad era pensada como un lugar de consumo colectivo, un postulado más militante que científico, que legitimaba y trataba de promover la formación de los movimientos sociales urbanos, mismos que tuvieron un impacto incuestionable en materia de derecho a la vivienda (Lefebvre, 1968). La segunda respuesta se apoyaba en la teoría del capitalismo monopólico del Estado, que estudiaba la reproducción de la fuerza de trabajo en relación con los mecanismos de acumulación del capital y el apoyo del Estado a estos mecanismos (Lojkine, 1972 y Topalov, 1987). Con respecto a la vivienda, el objeto de investigación privilegiado por esta perspectiva eran las políticas habitacionales, consideradas como un instrumento que, al permitir la reproducción de la fuerza de trabajo a bajo costo, facilitaba la reproducción del sistema capitalista (Duhau y Azuela, 1987).

Pero la cuestión urbana y la planeación de sus espacios no eran solamente una preocupación de los científicos sociales. De hecho, si estos estudios tomaron tanta relevancia era porque el Estado francés de la época, marcado aún con un espíritu benefactor y buscando maneras de realizar una urbanización racional y planificada, promovió generosamente estos trabajos. Aunque muchos analistas, especialmente los universitarios, se resistieron a tan generosa invitación, muchos otros —inscritos incluso en la corriente crítica o marxista— cedieron al llamado del Estado: “Una nueva generación de investigadores va a

nacer de esta política (...) la cual va a suministrar su personal durante diez años a la investigación urbana. Estos diplomados de 1968 son, según la frase consagrada, los hijos de Marx y de la Coca-cola” (Topalov, 1990: 183). Sin embargo, según Topalov (1990: 187-193), los diversos marxismos urbanos encontraron sus límites en las mismas fuentes que permitieron su expansión:

- El financiamiento para la investigación urbana se redujo como resultado de la crisis financiera francesa y la desregulación de la economía.
- Sus dos principales objetos de estudio se desvanecieron: de un lado el Estado benefactor comenzó a ser reemplazado por el *laissez faire* propio del neoliberalismo, y del otro los movimientos sociales populares comenzaron a aletargarse.
- Sus modelos y sus conceptos se quebrantaron, ya que no eran capaces de explicar las nuevas realidades sociales.

Frente a tales problemas, a finales de los años setenta y durante los ochenta vemos predominar los esfuerzos por interpretar tanto la crisis social como la crisis de las ciencias sociales. La meta consistía en rebasar las limitaciones impuestas por las aproximaciones marxistas, tarea que algunos autores emprendían conservando y tratando de rescatar los postulados marxistas, mientras que otros los rechazaban abiertamente, o bien, simplemente los ignoraban (Topalov, 1990: 193). Es en estos momentos en los que el individuo y las familias comienzan a aparecer como actores sociales en el escenario de las ciencias sociales urbanas francesas.

## 2.2. INDIVIDUOS, FAMILIAS Y VIVIENDAS

Durante los años ochenta los ensayos que abordaban la vivienda y el habitat fueron menos numerosos que en los setenta. Sin embargo, podemos citar algunos trabajos relevantes y que han tenido poco eco en América Latina: Elizabeth Campagnac y Lydia Tabary-Tabeau a las que considero las pioneras en la cuestión. Asesoradas por Henry Coing, ellas publican en 1979 *Transformation des modes de vie et habitat ouvrier*. Este estudio se sitúa en Albuquerque, una de las más importantes ciudades industriales francesas. El trabajo aborda las condiciones y

los tipos de vivienda de los trabajadores de una industria relativamente nueva y descubre que si bien todos los obreros tenían condiciones laborales similares, los tipos de vivienda que ocupaban y la manera de acceder a ellas eran significativamente diferentes. Las autoras buscaron la explicación de estas diferencias en los itinerarios de vida de los trabajadores, encontrando una clara diferencia entre aquellos cuyos padres o ellos mismos vivieron anteriormente de la pesca y los que lo hicieron de la minería, las dos actividades dominantes en la región antes de la llegada de la industria. El descubrimiento de trazas de este pasado en las formas de acceder y ocupar la vivienda permite a las investigadoras negar una causalidad simple entre las condiciones de trabajo y las de vivienda, que era uno de los postulados principales que se manejaban en las teorías de los años setenta. Sin embargo, pienso que ellas no caen en un individualismo simple, sino que logran integrar sus observaciones en un contexto social donde hay una transformación profunda tanto de las condiciones estructurales del empleo como del mercado de la vivienda.

Otro estudio que me parece importante es el de *Familles mobilisées* de Cuturello y Godard (1982), en el que se trata de identificar cómo cada miembro de un grupo de familias movilizan sus recursos económicos, físicos y morales para obtener un crédito de vivienda. Estos autores son de los primeros en acercarse al estudio de las prácticas individuales y familiares en materia residencial. En un primer momento, analizan la manera en que las familias reúnen el dinero para el enganche inicial, detectando la importancia de los préstamos y las herencias otorgadas a la familia compradora por parte de su red de parentesco. Enseguida, observan las prácticas de reproducción del grupo doméstico durante el tiempo en el que se deben pagar las mensualidades. Detectan así las modificaciones a las que los compradores someten sus prácticas cotidianas (consumo, distribución del trabajo, distribución e inversión de tiempo, etcétera), pero también una modificación substancial en los papeles simbólicos y económicos de cada miembro del grupo doméstico. Según los autores, estos cambios son determinados por criterios abstractos de cooperación, promoción social y solidaridad familiar o de pareja, más que por criterios puramente económicos.

En estos casos vemos que los individuos con su pasado, con sus preferencias, con sus formas de organizarse en la cotidianidad, comienzan a aparecer como actores sociales en el análisis de la vivienda. Identificamos así unos dignos esfuerzos por rebasar uno de los

principales límites del estructuralismo marxista de los años setenta: el análisis de procesos sin sujetos (Bourdieu, 1987: 70 y Topalov, 1990: 196). Justamente, en esos intentos por superar las dificultades de análisis impuestas por esta perspectiva, la noción de estrategia residencial comienza a aparecer en Francia.

### 3. LA INTRODUCCIÓN Y LA BANALIZACIÓN DE LA NOCIÓN DE ESTRATEGIAS RESIDENCIALES

En 1986, el Instituto Nacional de Estadística y Demografía de Francia (INED) convocó al coloquio *Transformation de la famille et habitat*. Anne Gotman, una de las principales organizadoras del evento, lo consideró como un esfuerzo innovador por reunir dos campos de reflexión que, hasta entonces, habían evolucionado de manera independiente: la familia y la vivienda (1988: 169). Ciertamente, el carácter innovador de la reunión a la que Gotman hace referencia se cuestiona por la existencia de trabajos como los de Chombart de Lauwe (1959). Sin embargo, no podemos negar que este coloquio vino a despertar las investigaciones de corte culturalista que quedaron eclipsadas durante la preeminencia de los marxismos. Además, abrió nuevas perspectivas de trabajo entre las cuales se encuentran aquéllas que aplicaban la noción de estrategia residencial. Tan es así que en 1988, sólo dos años después del primer coloquio, el mismo grupo de investigadores convocó a otra reunión intitulada, precisamente, *Stratégies résidentielles*. Este evento conjuntó una treintena de estudiosos cuyas contribuciones abordaron principalmente las trayectorias de movilidad residencial, los efectos del ciclo de vida sobre estas trayectorias y los efectos de ciertos hitos de la vida familiar —divorcio, nacimiento o casamiento de los hijos, etcétera— sobre los comportamientos residenciales. El panorama era, como vemos, muy vasto. Sin embargo, sólo dos aportaciones problematizaban la noción de estrategia (Godard, 1990: 9-22 y Gotman, 1990: 23-26).

A partir de este coloquio, dicha noción tomó una visión muy estrecha y, a la vez, muy amplia. Muy estrecha porque, aunque Godard (1990) expone brillantemente el debate sobre la noción de estrategia en las ciencias sociales, la mayoría de los expositores dan la espalda a este debate centrándose más bien en análisis demográficos sobre trayectorias de vida y estudios intergeneracionales. Muy amplia porque,

introduciendo estas nuevas problemáticas y abandonando los debates teóricos con los que la noción se introdujo en las ciencias sociales, las fronteras de la estrategia quedaron un tanto indefinidas, al grado de que todos los estudios que abordaban las cuestiones de la vivienda y la familia —cualquiera que fuera el método, el fin y el resultado— fueron clasificadas en el entrepaño de las estrategias residenciales. Esto se consideró así incluso en un plan retrospectivo. Gotman, por ejemplo, vincula el estudio de las estrategias residenciales a la escuela de Chicago, aceptando, sin embargo, que los expositores de ésta nunca mencionaron la palabra en sus escritos: “La predilección de la escuela de Chicago por el análisis de los procesos de movilidad intra e interurbana y de diferenciación socio-espacial revelan un interés central por las estrategias que colectivamente constituyen una globalidad y una cultura urbana” (Gotman, 1990: 26).

Todo parece indicar que el simple hecho de hablar de individuos y de familias que acceden a una vivienda sin hacer un llamado a una organización social o el simple hecho de ignorar los límites impuestos por la sociedad, el estado o las condiciones económicas nos autorizaría a hablar de individuos o de familias estrategas. Se deja entrever así un cierto empobrecimiento y una flexibilidad poco moderada de la noción, que conducen a muchos investigadores a eludirla, mientras que otros tratan de reencausarla hacia el debate sociológico, como es el caso de la obra colectiva que mencionaré enseguida.

A principios de los años noventa se crea un nuevo marco de discusión sobre el tema: el taller *Estatus residenciales. Una aproximación intergeneracional*, cuyas memorias fueron publicadas en 1993 bajo el título *Logement, une affaire de famille*. En esta ocasión se reúnen sólo siete investigadores, pero todos ellos con amplia experiencia en los estudios de vivienda y familia. El eje articulador del taller fue una encuesta longitudinal realizada por el INED en 1986 con unas 2000 personas nacidas entre 1926 y 1935.<sup>7</sup> Esta encuesta fue trabajada bajo perspectivas muy diversas. Se realizó, por ejemplo, un análisis estadístico longitudinal tratando de encontrar regularidades en los

<sup>7</sup> Se trata de la encuesta Peuplement et Dépeuplement de Paris (PDP). Un ejercicio parecido en México es la Encuesta Demográfica Retrospectiva Nacional (EDER), coordinada por María Eugenia Cosío, René Zenteno y Ma. Laure Coubès de 1997 a 1999. Mayor información: rzenteno@campus.itesm.mx

comportamientos residenciales de familias extensas (Bonvalet, 1993: 23-39). Otros hacen una aproximación más sociológica con el fin de vislumbrar el peso de las dos familias de origen en las prácticas residenciales de los matrimonios jóvenes (Cuturello, 1993: 127). Finalmente, con una visión más antropológica, Dominique Maison analizó la negación que las personas deben hacer para lograr un acuerdo entre sus aspiraciones sobre el plan residencial y las de su pareja (Maison, 1993: 87-110).

En este caso, la noción de estrategia no encabeza ni el título de la obra colectiva ni el de ninguna de las contribuciones. Sin embargo, como lo reza la introducción, la idea que había guiado la reflexión sigue presente en el espíritu del libro:

La utilización de la noción de estrategia residencial marcaba la voluntad de contrabalancear una visión demasiado determinista de las prácticas residenciales según las cuales los hogares, teniendo en cuenta sus ingresos y su clase social, estarían destinados a ocupar un tipo de habitat y en una localización geográfica determinados. Haciendo a un lado “un cierto número de falsas alternativas que estorban a la reflexión sociológica como aquellas que oponen lo individual y lo social, la libertad y el determinismo...”, la noción de estrategia postula así que los hogares tienen posibilidad de elección, por más limitadas que ellas sean, y que existe un margen de maniobra, por más pequeño que sea (Bonvalet y Gotman, 1993: 9).

Vemos por fin una intención de ligar el tema de las estrategias residenciales al debate que se dio en las ciencias sociales. Sin citarlo explícitamente, en su primera frase las autoras retoman la bandera de Pierre Bourdieu quien, en una entrevista conducida por Pierre Lamaison, señaló el interés de combatir la visión determinista implícita en el estructuralismo con la ayuda de la noción de estrategia (Bourdieu, 1985: 94). En algunos artículos del libro en cuestión vemos también cierta influencia de ese autor, así como una instrumentación muy enriquecedora de sus conceptos, sobre todo en lo que se refiere a la transmisión de *flujos de socialización* intergeneracional en materia de vivienda. Sin embargo, a veces, estas ideas fueron simplificadas al extremo con el fin de instrumentalizar la noción de estrategia. Esto se puede adivinar en la segunda frase que me permito repetir: “haciendo a un lado un cierto número de falsas alternativas que estorban a la reflexión sociológica como aquellas que oponen lo individual y lo social, la libertad y el determinismo...”

Si algo no podemos reprochar o elogiar en Pierre Bourdieu es su simplicidad. Eso que las autoras llaman “falsas alternativas que estorban a la reflexión sociológica” parece estar en el centro de sus preocupaciones y es lo que lo vincula estrechamente con debates sociológicos más amplios. Todo parece indicar que quienes ven en la noción de estrategia el útil de investigación que los libraría del determinismo marxista y estructuralista, no reconocen que esta libertad les ofrece nuevos desafíos teóricos y que las preguntas que guían la agenda sociológica sobre las definiciones posibles de los individuos, las maneras en que realizan sus estrategias y los factores que las determinan deberían también considerarse en sus tentativas por explicar la formulación de las estrategias residenciales. Ciertamente que la simplificación de un modelo teórico es una buena alternativa para su aplicación en un estudio empírico, pero conlleva riesgos que debemos considerar. Para ilustrarlos, comparemos los resultados de dos trabajos que tratan de comprender un mismo fenómeno en lugares diferentes y a través de métodos distintos: *Le transmis et l’acquis*, escrito por Bonvalet (1993) sobre un caso parisino y *Naviguer dans le désert*, escrito por Zamorano (2003), sobre un caso mexicano, analizado en Francia.

### 3.1 ESTRATEGIAS RESIDENCIALES: ¿PRODUCCIÓN O REPRODUCCIÓN?

Como parte del libro colectivo *Logement une affaire de famille*, encontramos el artículo de Catherine Bonvalet intitulado *Le transmis et l’acquis: localisation, statut d’occupation et type d’habitat* (1993). Ella busca en las características de las viviendas de las familias huellas de su pasado residencial, es decir, del habitat que les tocó vivir durante su infancia:

El medio de origen, la historia familiar y residencial juegan un papel que no se puede ignorar en las elecciones de la vivienda, tanto desde el punto de vista de la localización como de la tenencia y el tipo de la vivienda. En efecto, esas elecciones no parecen ser producto del azar o el simple resultado de un determinismo económico. Frecuentemente, éstas hacen un llamado al “habitus”, que son experiencias del pasado que rebasan a veces al individuo mismo (Bonvalet, 1993: 23).

Bonvalet verifica su hipótesis a partir de la estadística demográfica longitudinal citada (*Peuplement et dépeuplement de Paris*). Con la

finalidad de resaltar los contrastes y similitudes entre familias extensas, se centra en las situaciones residenciales —localización, tenencia (arrendamiento y propiedad) y tipo de vivienda (departamento y casa sola)— más que en los modos de producción de tales situaciones. Observemos únicamente dos puntos de estas situaciones: localización y tenencia. En cuanto al primero, un hogar fue considerado como sedentario cuando al menos uno de los miembros de la pareja nació en el lugar de residencia al momento de la entrevista. La encuesta arroja resultados poco conclusivos a este respecto, registrando solamente 18% de parejas sedentarias, es decir, que heredaron la localización residencial de sus padres. La autora se apoya así en la encuesta de Lelièvre y Courgeau aplicada también en los años ochenta a unas 2000 familias de la región parisina y cuyos datos arrojan 37% de familias sedentarias. Con respecto a la tenencia de la vivienda, los resultados parecen adecuarse mejor a la hipótesis de la autora: 62 % de los hogares donde los padres de al menos uno de los integrantes de la pareja son propietarios de su vivienda, son propietarios ellos mismos, mientras que sólo 43% de los hijos de arrendatarios accedieron a la propiedad.

Bonvalet parece demostrar la existencia de una serie de correspondencias entre el pasado residencial de las familias y sus situaciones ulteriores. Su método permite ciertamente revelar esos paralelismos pero, excluyendo el proceso de producción de tales situaciones —que es, a mi modo de ver, la estrategia en sí— me parece se simplifica y sobreestima la fuerza de los mecanismos de transmisión familiar entre las generaciones. Si tratamos de centrarnos en ese proceso, podríamos observar que no existe una transmisión simple de saberes y haberes entre las generaciones. Que ésta es interferida, especialmente, por los cambios socioeconómicos, por la estructura de los campos de posibilidades que ofrece el mercado de la vivienda y por la manera en que cada elemento de la familia moviliza sus recursos (sociales y económicos, heredados y adquiridos).

De corte más antropológico y en otras latitudes, el libro *Naviguer dans le désert. Pratiques résidentielles dans un contexte d'incertitudes*, intenta demostrar la complejidad de esas transmisiones a través de un ejemplo aplicado a Ciudad Juárez, Chihuahua (Zamorano, 2003). El ejercicio consistió en concentrarse en los itinerarios residenciales de los miembros de una familia extendida, compuesta por cuatro generaciones. La mayor parte ellos eran propietarios y, viviendo en la conurbación binacional de El Paso-Ciudad Juárez, podrían considerarse “sedentarios” dentro de la acepción de Bonvalet. Hasta ahí podemos



decir que hay una especie de herencia de situaciones residenciales. Sin embargo, cuando vemos el camino que cada uno tuvo que atravesar para llegar a esta situación, descubrimos diferencias notables:

- Los de la primera generación, compuesta por una pareja de inmigrantes llegados a Ciudad Juárez en 1915, rentaron toda su vida.
- La segunda generación comprendía dos hermanos, de los cuales la mayor compró su casa al contado en 1953 y el menor fue inquilino hasta el fin de sus días.
- En la tercera generación había cuatro hermanos. La mayor era la única que residía en El Paso y obtuvo un crédito para vivienda en 1982, tras siete años de inquilinato. El siguiente hermano estuvo dos años en casa de sus padres, rentó durante unos cuatro años y en 1976 autoconstruyó su hogar sobre un terreno que le obsequiaron sus suegros. El tercer hermano vivió en la casa de sus padres durante cerca de veinte años, hasta 1990, cuando su esposa obtuvo un crédito del Infonavit. El más joven, el único emigrante de la familia, alquila un departamento en la ciudad de Chicago.
- De la cuarta generación sólo tres de los dieciséis jóvenes están unidos maritalmente. En 1993, una de las jóvenes parejas obtuvo un crédito del Infonavit, tras tres años de inquilinato. Las otras dos, iniciando apenas su vida marital, rentan.

Los itinerarios residenciales de estos hogares denotan estrategias residenciales innovadoras, inducidas por los cambios en el mercado inmobiliario y por la situación económica que cada uno pudo alcanzar. Los resultados más interesantes a este respecto se sitúan en la tercera generación, donde los hermanos no logran comprar una vivienda al contado, como lo hicieron sus padres, y toman vías muy diversas para acceder a la propiedad en las que aparecen vías u opciones innovadoras para Ciudad Juárez, como lo son las casas de interés social. Estos itinerarios denotan también innovaciones voluntarias producto de un deseo de romper con el pasado residencial: los miembros de la cuarta generación, por ejemplo, eluden la vía de la cohabitación, que estuvo muy presente entre sus padres y tíos. Con tal de conseguir un hogar independiente y asumiendo los inconvenientes económicos que esto implica, incluso prefieren rentar.

Así, si bien casi todos los integrantes de esta gran familia heredaron una “preferencia” por la vivienda propia y situada en la conur-

bación El Paso-Ciudad Juárez, no heredaron las estrategias residenciales en sí. Cada hogar tuvo que inventar la suya, enfrentando las limitaciones que las coyunturas y sus recursos les impusieron.

Centrarse en las situaciones residenciales sin considerar el proceso que llevó a ellas nos conduciría a abstraer estas realidades y no nos permitiría ver la capacidad de innovación de los actores, ni su necesidad de romper con un pasado residencial juzgado por ellos mismos como errado. Por esta vía, estaríamos imaginando que la familia es la única instancia de socialización capaz de transmitir deseos y formas de saber hacer y, por lo tanto, que es la única que participa en la construcción del habitus. Además, estaríamos atribuyendo a éste un carácter muy estático, si no es que paralizador.

En efecto, en pos de una simplificación del cuerpo teórico de Pierre Bourdieu (repito, siempre necesaria para la aplicación de un modelo a un estudio empírico), Bonvalet parece olvidar que el habitus es un concepto que hace parte de un sistema explicativo. En tal sistema, el habitus debe invariablemente ser analizado a la par de los *campos*, que son —como recordamos— espacios estructurados por posiciones (o de puestos) en donde los sujetos realizan sus acciones o estrategias (Bourdieu, 1980: 113). Los individuos llegan con su habitus —sistema de disposiciones que le conducen a pensar y actuar de determinada manera— a un campo determinado. Este campo tiene una historia y una estructura propias que van a influir sobre las acciones de los individuos. Existe así una adaptación —léase también transformación— de los deseos personales a las realidades impuestas por el campo. Aunque, evidentemente, esta adaptación no esté exenta de luchas e inercias (*histéresis*, en términos de Pierre Bourdieu), mismas que van a transformar la estructura de los campos.

Vemos con este ejemplo una simplificación un tanto riesgosa de la teoría —en este caso la de Bourdieu—, que hace de la estrategia una herramienta de investigación poco aplicable para la explicación de fenómenos sociales.

#### 4. COMENTARIO FINAL: ¿QUÉ PREGUNTAS?, ¿QUÉ INTERLOCUTORES?

Con la aparición de la noción de estrategia residencial, todo parece como si se hubieran puesto en torno a la mesa de discusión todas

las disciplinas que conciernen a la vivienda y a la familia. Sin embargo, una lectura más atenta nos permite ver que, en esta sesión poco democrática, no todas las disciplinas concernidas disfrutaron del mismo derecho a la palabra: los representantes de la escuela de Chicago y los culturalistas fueron redescubiertos y se les atribuyeron proposiciones y postulados que nunca habían hecho, la demografía tomó un lugar importante aportando encuestas monumentales, la antropología y la historia de la familia, así como la historia de las sociedades parecen olvidadas y aquello que llamamos “la escuela francesa de sociología urbana” fue sentada en la silla de los acusados.

Nada responde al azar, la perspectiva de las estrategias residenciales apareció en un contexto histórico y científico determinado: principios de los años ochenta, el ocaso de los paradigmas marxistas y estructuralistas que fueron acuñados en la década anterior. El desafío de muchos autores de esa época consistía en llenar los vacíos que esta tradición de pensamiento había dejado en su camino, vacíos que fueron producidos por los postulados de esta aproximación a la cuestión urbana, donde los fenómenos eran abordados, como se señaló, como procesos sin sujeto.

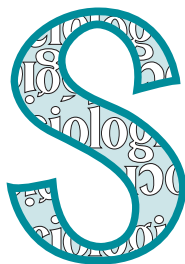
En los objetivos trazados y en los objetos construidos por la perspectiva de las estrategias residenciales podemos reconocer, como lo señala Pierre Bourdieu, “que la noción de estrategia es el instrumento de ruptura con el punto de vista objetivista y con el agente sin acción que presupone el estructuralismo” (Bourdieu, 1985: 94). Es posible leer también la euforia provocada por la libertad de este nuevo individuo y vemos además un olvido organizado de los resultados de la investigación urbana de los años setenta. Los llamados a la prudencia que varios autores han hecho parecen tener menos eco.

Topalov señala, por ejemplo, el riesgo de recaer en el culturalismo (Topalov, 1990: 199), en donde —yo agregaría— atribuyendo únicamente factores culturales a las prácticas residenciales, estaríamos olvidando que los actores están inmersos en una sociedad que impone limitaciones y que existe un mercado de la vivienda con reglas que no son dictadas por estos actores, aunque seamos capaces de aceptar que contribuyen a su conformación. Godard, por su parte, hace una crítica más bien epistemológica, argumentando que el estudio de las estrategias —llámense profesionales, matrimoniales o residenciales— se hace por medio de la reconstrucción de las trayectorias de los individuos o de las familias en cuestión. Lo que el investigador observa

entonces es una reconstrucción *a posteriori* de la acción, y en esta reconstrucción no sabemos si es la lógica del analista o la de los actores la que pone el “andamio”. Esto, que para muchos podría considerarse como una banalidad metodológica, me parece importante pues, como dice Godard, “detrás de un problema técnico se esconde un problema teórico. ¿Qué estatus de verdad o de validez podemos acordar al discurso de los actores sobre sus acciones?” (Godard, 1990: 15-16).

A una veintena de años de su aparición, podemos decir que la fortuna de la noción de estrategia residencial en Francia parece resumirse en cuatro palabras y etapas: generalización, banalización, crítica y olvido. En efecto, en fechas recientes, la noción parece causar menos euforia y más bien ser eludida. *Logement et habitat. L'état des savoirs*, es un amplio balance de los estudios de la vivienda y el habitat editado en 1998 por Segaud, Bonvalet y Brun. La noción de estrategia residencial no encabeza ningún título de las 45 contribuciones que componen la obra y sólo aparece en el cuerpo del texto de una de las autoras, Catherine Bonvalet.

Sin embargo, tenemos que reconocer que esta categoría abrió nuevas perspectivas para el estudio de la vivienda y cumplió con su cometido de romper con los marxismos y los estructuralismos. La noción de estrategia en general y la de estrategia residencial en particular permitieron reconocer que incluso los individuos o grupos más desfavorecidos tienen acciones propias y un abanico de posibilidades que, por más estrecho que sea, les permite y además les obliga a tomar decisiones. Lo que me parece importante ahora es definir a los actores estratégicos y conocer el carácter de sus acciones y su interacción con la estructura social, así como tratar de crear formas adecuadas de aprehenderlos. Incluir estas cuestiones en nuestra agenda de investigación me parece algo necesario, independientemente de que optemos o no por utilizar la noción de estrategia como herramienta de estudio.



## BIBLIOGRAFÍA

- Beaufre, André  
1998 *Introduction à la stratégie*, Deuxième édition, Hachette (collection Pluriel), Paris [1a. edición, 1963].
- Bonvalet, Catherine  
1993 "Le transmis et l'acquis : localisation, statut d'occupation et type d'habitat", en C. Bonvalet y A. Gotman, eds., *Le logement, une affaire de famille*, L'Harmattan, Paris, pp. 23-40.
- Bonvalet, Catherine y Anne Gotman, eds.  
1993 *Le logement, une affaire de famille. L'approche intergénérationnelle des statuts résidentiels*, L'Harmattan, Paris.
- Boudon, Raymond  
1991 *La place du désordre*, Quadrige-Presses Universitaires de France, Paris.
- Bourdieu, Pierre  
1980 *Le sens pratique*, Minuit, Paris.  
1985 "Des règles aux stratégies", entrevista con Pierre Lamaison, en *Terrains*, núm. 4, pp. 93-100.  
1987 *Les choses dites*, Editions Minuit, Paris.  
1990 "Un placement de père de famille", en *Actes de la recherche en sciences sociales*, núm. 81-82, Minuit, Paris, pp. 6-7.
- Bourdieu, Pierre y Monique de Saint Martin  
1990 "Le sens de la propriété. La genèse sociale des systèmes de préférences", en *Actes de la Recherche des Sciences Sociales*, núm. 81-82, Minuit, Paris, pp. 52-63.
- Campagnac, Elizabeth y Lydia Tabary-Taveau  
1979 *Transformation des modes de vie et habitat ouvrier. Le développement de la maison individuelle dans l'espace péri-urbain de Dunkerque*, Centre de Recherches et de Rencontres d'Urbanisme et Ministère de l'Environnement et du Cadre de Vie, Paris.
- Crozier, Michel y Ehrard Friedberg  
1977 *L'acteur et le système*, Seuil, Paris.
- Cuturello, Paul  
1993 "Le poids de l'origine et la force de la parenté : la dualité familiale dans les pratiques résidentielles", en C. Bonvalet y A. Gotman, eds., *Le logement, une affaire de famille*, L'Harmattan, Paris, pp. 111-128.
- Cuturello, Paul y Francis Godard  
1982 *Familles mobilisées. Accession à la propriété du logement et notion d'effort des ménages*, Texte intégral, collection "Plan Construction" et Université de Nice, Nice.

- Chombart de Lauwe, Paul Henry  
1959 *Famille et Habitation*, CNRS, París.
- Duhau, Emilio  
1992 “Ciencias sociales y estudios urbanos: ¿adios a los paradigmas?”, en *Sociológica*, año 7, núm. 18, pp. 29-43.
- Duhau, Emilio y Antonio Azuela  
1987 “De la economía política de la urbanización a la sociología de las políticas urbanas”, *Sociológica*, año 2, núm. 4, pp. 41-69.
- Godard, Francis  
1987 “¿Sociología urbana?”, *Sociológica*, año 2, núm. 4, pp. 153-162.  
1990 “Sur le concept de stratégie”, en C. Bonvalet y M. A. Fribourg, *Stratégies résidentielles*, Travaux et documents INED/Plan de Construction et Architecture, París, pp. 9-22.
- Gotman, Anne  
1988 “Le logement comme patrimoine familiale”, en Catherine Bonvalet y Pierre Merlin, *Transformation de la famille et habitat*, pp. 169-180, INED-Presses Universitaires de France, París [Actas del Coloquio celebrado en París en octubre de 1986].  
1990 “Stratégies résidentielles, stratégies de la recherche”, en C. Bonvalet y M. A. Fribourg, *Stratégies résidentielles*, Travaux et documents INED/Plan de Construction et Architecture, París, pp. 23-36.
- Halbwachs, Maurice  
1909 *Les expropriations et le prix des terrains à Paris (1860-1900)*, Cornély, París.
- Lefebvre, Henri  
1968 *Le droit à la ville*, Anthropos, París.
- Lojkine, Jean  
1972 *Le marxisme, l'Etat et la question urbaine*, Presses Universitaires de France, París.
- Maison, Dominique  
1993 “Effet d’alliance et transmission différée dans le rapport à la propriété et l’habitat”, en C. Bonvalet y A. Gotman, eds., *Le logement, une affaire de famille*, L’Harmattan, París, pp. 87-110.
- March, James y Herbert Simon  
1969 *Les organisations*, trad. J. C. Rouchy y G. Prunier, prefacio de M. Crozier, Durod, París [1a. edición en inglés, 1959].
- Morgenstern, Osker  
1949 *The theory of games*, Scientific American, California.
- Poundstone, William  
1995 *El dilema del prisionero*, Alianza, Madrid [1a. edición en inglés, 1992].
- Préteille, Edmond  
1974 *Jeux, modèles et simulations*, Mouton, París-La Haya.

- Segaud, Marion, Catherine Bonvalet y Jacques Brun  
1998 *Logement et habitat. L'état des savoirs*, éditions la découverte, París.
- Thoenig, Claude y Ehrard Friedberg  
1970 *La création des directions départementales de l'équipement. Phénomènes de corps et réforme administrative*, Grupo de sociología de las organizaciones, París.
- Topalov, Christian  
1987 *Le logement en France. Histoire d'une marchandise impossible*, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, París.  
1990 "Hacer la historia de la investigación urbana: La experiencia francesa desde 1965", en *Sociológica*, año 5, núm. 12, pp. 175-207.  
2001 "Maurice Halbwachs et les ville. Les expropriations et le prix des terrains à Paris (1909)", en B. Lepetit y C. Topalov, *La ville des sciences sociales*, Belin, París, pp. 11-45.
- Zamorano Villarreal, Claudia C.  
2003 *Naviguer dans le désert. Pratiques résidentielles dans un contexte d'incertitudes, Ciudad Juárez, Mexique*, Textes et mémoires du Credal, París.